

DISCURSO VII.

co postada bajo el peso de la adversidad. *«Todo juicio y todo acto perfecto viene de arriba.»* La sabiduría y la virtud tanto como las riquezas y honores descienden de Dios. Destinatados de su favor, nuestra situación no es mejor que la del infierno abandonado en su silencio deserto, sin guía para conducirnos en un camino seguro y sin perturbaciones tempestivas. Corregidos pues, con una sabiduría arrogancia; no esperéis que vuestra felicidad pueda ser independiente de Aquel que os da vida. Por la fe y el arrepentimiento reconoced la benigna intercesión del Redentor de la humanidad. Por la humildad y oración poned en protección del Dios de los cielos.

Esta doctrina sobre vuestros pecados, O Jovenes del uno y otro sexo, á quienes mi amor ha dirigido estas instrucciones. Convidad con las alabanzas de Dios con un gran principio mortificado entre. *«Eso es el camino de la vida.»* El Redentor mismo, condesciende al Dios de su padre, y como el Dios de su padre, y con un mismo voluntario por que el Señor ordena en todas las cosas, y por tanto todas las pertenencias del espíritu. Si la palabra se hallara y si la doctrina se desechara para siempre.

* Pater noster. KXXXV. *

† A este discurso se refieren los versos de la Biblia, que se hallan en el libro de Ezequías, capítulo 15 y 16, donde se describe la destrucción de la ciudad de Jerusalén por los Asirios, y el modo como el Señor interpuso su brazo para salvar a Ezequías y su pueblo de la muerte.

El primer versículo de este discurso, *«Allí quebrantó toda la fuerza de los arcos, los escudos y las espadas, y puso fin á la guerra.»* Todos esos fieros enemigos fueron hechos presa; todos esos hombres valientes y esforzados durmieron el sueño de la muerte; y nada hallaron en sus manos para resistir el golpe que descargaba sobre ellos. Tu voz amenazadora, O Dios de Jacob! dejó sin sentido á los que montaban briosos caballos.—En el texto, se nos presentan las sabias y

DISCURSO VII.

SOBRE EL GOBIERNO DE LA DIVINIDAD EN LAS PASIONES DE LOS HOMBRES.

Cogitatio hominis confitebitur tibi: et reliquæ cogitationis diem festum agent tibi.

El furor del hombre cederá en tu alabanza; y enfrenarás el resto de sus iras. (Version del texto hebreo por S. Geronimo)—SALMO LXXV. v. 11.

ESTE Salmo parece haber sido compuesto con motivo de algun señalado triunfo obtenido por la nacion judaica. Creese generalmente que fué escrito en el reinado de Ezequías, y que se refiere á la formidable invasion de la Judea por Sennaquerib, quando el Angel del Señor desconcertó y destruyó repentinamente al exercito de los Asirios; y en efecto, pueden aplicarse muy naturalmente las expresiones de todo el contexto, á la interposicion del brazo divino en aquella ocasion: *«Allí quebrantó toda la fuerza de los arcos, los escudos y las espadas, y puso fin á la guerra. Todos esos fieros enemigos fueron hechos presa; todos esos hombres valientes y esforzados durmieron el sueño de la muerte; y nada hallaron en sus manos para resistir el golpe que descargaba sobre ellos. Tu voz amenazadora, O Dios de Jacob! dejó sin sentido á los que montaban briosos caballos.»*—En el texto, se nos presentan las sabias y

religiosas reflexiones del Salmista sobre los violentos designios concebidos y llevados á execucion por los enemigos de su patria; y al ver la conclusion de ellos por la direccion de la Providencia, promueve en la exclamacion. Ciertamente. «El furor del hombre cederá en tu alabanza.» Por *el furor del hombre*, debe entenderse todo lo que la impetuosidad de las pasiones humanas puede trazar ó executar. Los proyectos de la ambicion y de la venganza, la rabia de la persecucion, el furor de la guerra, los desordenes que produce la violencia en la vida privada, y las commociones publicas que excita en las naciones. Todo esto cederá á su tiempo en alabanza de Dios, no de intento ni por su natural tendencia, sino por los buenos y sabios fines que su Providencia hace que cumplan aquellos males; porque de su mismo veneno extrae salud, y porque convierte cosas en sí mismas perniciosas, en instrumentos de su gloria y de beneficio publico para sus criaturas; de suerte, que aunque «el furor del hombre no obra la justicia de Dios,» es sin embargo compelido á ser ministro de su alabanza. El Salmista añade, «enfrenarás el resto de sus iras;» esto es, Dios permitirá suelta al furor del hombre hasta donde convenga á sus altos designios, pero refrenará sus restos con mano poderosa. Quando intente sobrepasar los limites prescriptos, le dice, como á las aguas del oceano, «Hasta aquí llegarás, pero no pasarás adelante; y aquí se estrellarán tus hinchadas olas.»

Todo esto será comprobado y declarado en su plenitud, por la última conclusion de las cosas, quando seamos capaces de trazar la administracion Divina por todos sus pasos y medidas, viendo la consumacion del todo. En algunos casos, puede estar reservado para este periodo la manifestacion de la misteriosa sabiduría de los Cielos; pero en general, la conducta Divina se manifiesta al presente mas de lo necesario para dar fundamento á la asercion del texto. En la seqüela de este discurso procuraré ilustrarlo y confirmarlo, mostrando en que modo el furor del hombre contribuye á alabar el poder, sabiduría, justicia, y bondad del Ser Supremo.

Comienzo observando, que para que sean cumplidos los grandes designios que envuelve el gobierno del universo, es necesario que las perfecciones Divinas sean desplegadas ante la raza humana de un modo sensible y que la sorprenda. Y no vayamos á concebir

necciamente al Ser Eterno como buscando de esta suerte alabanza, por un principio de ostentacion y vanagloria. Independiente y suficiente por sí mismo, reposa en el goce de su propia beatitud. Su alabanza consiste en el orden general y felicidad de su creacion; pero este fin no sería conseguido, sin hacer sensible á los hombres la sujecion baxo la qual se hallan colocados. Deben estos ser enseñados á admirar y adorar á su Soberano: ser contenidos por respetuoso temor á la vista de una mano omnipotente, que puede á su placer reprimir sus acciones, y hacerlas subordinadas á proyectos que ni previeron, ni intentaron. De aquí, la propiedad de que Dios disponga que el furor del hombre le alabe. Facilmente concebimos en que modo tributan á Dios alabanza los cielos y la tierra, como que son monumentos perennes de las supremas perfecciones que desplegó en su creacion. Las virtudes de los buenos le alaban patentemente, manifestando su imagen y el reflejo de su gloria: pero quando aun los vicios y pasiones desordenadas de los malos se encaminan á la misma alabanza por los fines utiles á cuyo cumplimiento contribuyen, esto sí que señala y distingue particularmente una mano Divina; esto presenta una perspectiva mas maravillosa de la administracion de los Cielos, que si fuesen leales y voluntariamente obedientes todos sus subditos, y corriesen los negocios humanos con regular y sosegado curso.

I. *El furor del hombre* redundará en alabanza del poder divino:— porque le hace brillar con la plenitud y majestad de su esplendor. Reinar soberanamente en medio del mas turbulento y desordenado estado de cosas, tanto en el mundo natural como en el moral, es gloria peculiar de la Omnipotencia. Por eso es representado Dios en la Escritura como *sentado sobre las olas, volando sobre las alas de los vientos, habitando en la obscuridad y tempestades*; es decir, haciendo de los poderes mas violentos del universo, los ministros de su voluntad; soltandoles las riendas ó refrenandolos segun conviene á los planes de su dominacion. Así como *Él aplaca*, conforme le place, *la furia de los mares, y el bramido de las olas*, de la misma manera, *contiene los tumultos del pueblo* quando las pasiones de los hombres están mas inflamadas, y sus designios ya en sazón de romper por obra; frecuentemente, por alguna interposicion inesperada, lla-

ma con voz terrible la atención del mundo para que observe que hay uno mas alto que los mas altos de la tierra, que en un momento puede frustrar sus proyectos, y mandar á la tierra se esté quieta y sumisa ante su presencia.

Pueden cubrir el oceano formidables escuadras, conduciendo la destruccion á otras naciones; pero Él sopla sus vientos, y aquellas son esparcidas como menudo polvo. Poderosos exercitos pueden marchar al campo en toda la gloria de la fuerza humana; pero el suceso de la batalla está con Él. Sostiene en sus manos, desde las alturas, la invisible balanza que pesa la suerte de las naciones, y segun se inclina el fiel, al mas ligero incidente dá el poder de decidir la victoria. Obscurece el firmamento con tinieblas, ó abre las puertas de los cielos para derramar torrentes de luz. Abate el corazon de los valientes con repentino terror, y en el momento crítico, hace debiles é impotentes los brazos de los fuertes. Miles de invisibles ministros aguardan prontos su mandamiento para ser instrumentos de su poder, humillando á los soberbios, y haciendo ineficaces los esfuerzos del furor del hombre. Así, en el caso del orgulloso Sennacherib, y de aquella ponderada tempestad de furores que amenazó descargar sobre toda la nacion Judaica; *Pondré una argolla en tus narices*, dijo el Omnipotente, *y un acial en tus labios, y te haré volver por el camino por donde veniste.* * En aquella noche el Angel del exterminio postró al enemigo, y cubierto de verguenza partió de vuelta para sus propios dominios. *Quando se han sublevado con grande estrepito las naciones, y los pueblos han formado vanos proyectos, quando los reyes de la tierra se han levantado, y los principes han conspirado, El que habita en los cielos se reirá, el Señor se burlará de ellos.* †

II. El furor del hombre concurre á las alabanzas de la sabiduría, tanto como á las del poder de Dios.—Nada pone de manifiesto mas notablemente los admirables consejos de los Cielos, como la disposicion con que encadena los sucesos, de suerte que las desenfadadas pasiones de los malvados contribuyan á trastornar sus pro-

* L. IV. Reyes —XIV—28.

† Salmo II—1, 2, 4.

pios designios. La historia abunda en exemplos de perversos hechos ministros ciegos de la Providencia, para cumplir planes directamente opuestos á los que ellos se habian formado. Así, la crueldad de los hijos de Jacob, trabajando por la destruccion de su hermano José, vino á ser el medio de la alta elevacion de este. Así, el furor de Faraón contra los Israelitas, y sus injustas tentativas para detenerlos en servidumbre, resultó ser para ellos la ocasion de salir de la tierra de esclavitud, con señaladas demostraciones del favor de los Cielos. Así, el plan inhumano que habia formado Amán para arruinar á Mardoqueo, y exterminar la nacion judía, abrió el camino para la sublime promocion de aquel, y para la victoria de esta sobre todos sus enemigos. Así, hemos visto, aun en nuestros dias, la impudente protervidad, la osada ignorancia, y la destructora anarquía, venir, en último resultado, á servir de pedestal sobre que se ha levantado el monumento de triunfo, á la virtud insigne, al mérito distinguido, y al orden conservador de las sociedades humanas.

De esta manera, el Omnipotente hace caer á los malvados en las mismas redes que tienden, y sobre la ruina de ellos erige sus consejos. Aquellos eventos que, vistos separadamente, parecen como manchas en la administracion Divina, considerados en relacion con todas sus consecuencias, se encuentran frecuentemente dando un lustre adicional. La hermosura y magnificencia del universo son mucho mas exáltadas por lo mismo de ser este un sistema vastísimo y complicado, en el que obra una variedad infinita de resortes; y movimientos tan multiplicados como diversos son regulados y sujetos á constante orden con arte maravilloso. Pues del mismo modo, los intereses discordantes, y contrapuestas pasiones, de tal suerte están balanceados unos contra otros, tan propias restricciones se han impuesto á la violencia de los esfuerzos humanos, y de tal manera se hace, por invisible mano, que el furor del hombre siga su curso, que por opuestos que parezcan los diferentes movimientos, al fin, concurren y conspiran en una misma direccion. En tanto, que entre las multitudes que viven sobre la faz de la tierra, algunos son sumisos á la autoridad Divina; algunos se rebelan contra ella; otros, absorbidos en los placeres y negocios, son totalmente desatentos á

la misma; todos van movidos por la imperceptible influencia de arriba, en tal manera, que el zelo del obediente, la ira del rebelde, y la indiferencia del negligente, contribuyen en ultimo termino á la gloria del Criador. Todos son gobernados en conformidad á sus potencias y á la libertad racional, pero todos, al mismo tiempo, están sujetos á la necesidad de cumplir los eternos decretos de los Cielos. —Esta profundidad de la Divina sabiduría en la administracion del universo excede á la comprension humana, y suministra incesante motivo de adoracion y alabanza.

III. El furor del hombre alaba la justicia de Dios, siendo empleado como instrumento de castigo á los malos. Si estos trazaran con atenta consideracion los acontecimientos de su vida, facilmente descubririan, que la mayor parte de los desastres que sufren, se los han atraido sus desordenadas pasiones. De tal suerte ha dispuesto la Providencia, la sucesion de causas y efectos, que el furor que intentan descargar sobre otros, por sus resultados retrocede con bastante frecuencia sobre ellos mismos. Pero aun suponiendo que queden exentos de aquellos daños externos que las pasiones violentas ocasionan naturalmente, no podrán evadirse de la miseria interna que producen. La constitucion de las cosas ha sido formada con tan profunda sabiduría, que en todo evento, las leyes divinas se hacen executar ellas mismas contra sus violadores, y llevan su sancion hasta lo mas intimo del pecho del delincuente. No tiene necesidad el Ser Supremo, de abrir las prisiones del abismo, ó mandar al rayo descender de los cielos, á fin de castigar el furor del hombre. Por lo regular administra su justicia mas sencilla pero dignamente. Basta que quando permite las pasiones furiosas que hacen á los malos perturbadores de los demas, obren aquellas en sus propios corazones, entregandolos á sí mismos y siendo sus mismos atormentadores. Podrán disimular ante el mundo sus sufrimientos, pero bien sabido es, que estar uno atormentado interiormente por la ambicion, la envidia, el despecho, la venganza, é irritacion de qualquiera de las pasiones, es la mas intensa de las miserias. Enlazando así el castigo con el crimen, haciendo que *su propia maldad los repruebe, y que sus tropiezos los corrijan*, se presenta manifiestamente la vengadora mano de un Gobernador justísimo; y por este modo se comprueba plena-

mente la observacion del Salmista; «Los malvados desenvainaron la espada, y entesaron su arco para derribar al pobre y al desvalido, para degollar á aquellos cuya conducta es recta; pero su espada traspasará sus propios corazones y su arco será hecho pedazos.»*

El furor del hombre ensalza tambien la justicia de Dios en el castigo de los criminales entre sí. Los ambiciosos y desenfrenados se hostilizan mutuamente, para que, sin necesidad de interposicion supernatural, llenen la justa venganza de los Cielos en su reciproca destruccion. Pueden algunas veces ligarse por conspiracion contra los buenos, pueden por la fuerza compacta de su iniquidad arrebatar el poder, y tiranizar al pueblo ignorante é incauto, bien con el ejercicio de una autoridad despotica, ó con los traidores alhagos de una fingida libertad; pero como no puede unirlos ningun vinculo firme y permanente, ellos mismos vienen á ser al cabo presa de sus mutuos celos, envidias, fraudes y contiendas. Por algun tiempo, pueden avanzar, y creerse que prosperan: puede imaginarse que son invencibles, y parecer que duerme la justicia de los Cielos; pero nó, ella esta despierta, y no aguarda mas sino que la medida de su iniquidad sea colmada. La Escritura representa á Dios como permitiendo algunas veces que la maldad se levante hasta un punto muy elevado, con designio de que sea mayor y mas exemplar su ruina. El dixo al tirano de Egipto, *te he permitido prosperar y ser exáltado, para manifestar en tí mi fortaleza, y para que sea referido mi nombre en toda la tierra.***—La administracion Divina es glorificada en el castigo trazado para los que obran la iniquidad, tan bien como en el premio preparado para los que practican la justicia. «Este es el consejo que acordé sobre toda la tierra, y esta es la mano extendida sobre todas las naciones.» †

IV. El furor del hombre concurre á alabar la bondad de Dios. Este es el mas inesperado de sus efectos, y por consiguiente requiere mayor ilustracion. Todas las operaciones del gobierno de la Divinidad pueden resolverse ultimamente en bondad. Su poder, su sabi-

* Salmos XXXVI. 14, 15.

** Exod. IX. 16.

† Isaias XIV. 26.